

COLOMBIA: THE PUSH FOR LEADERSHIP

COLOMBIA: EL PULSO POR EL LIDERAZGO

Eugénie Richard y Angie González

Resumen

El liderazgo del presidente Duque ha sido puesto en duda por una serie de decisiones tardías para mitigar los efectos de la crisis del COVID-19 en Colombia y frente a unos mandatarios locales que tomaron la delantera, particularmente la alcaldesa de Bogotá. Duque y López contrastaron en su manejo de la comunicación frente al tema del coronavirus, pero ambos terminaron beneficiándose de este escenario de crisis, mostrando liderazgo y creando legado de gobierno. Las decisiones que sigan tomando tendrán su importancia, y pesaran en las próximas elecciones presidenciales de 2022, cuando el país habrá dejado la crisis atrás y el tiempo será la oportunidad para hacer un balance de sus acciones.

Palabras clave: comunicación de crisis; liderazgo; Colombia; legado de gobierno; COVID-19.

Abstract

President Duque's leadership has been questioned by a series of late decisions to mitigate the effects of the COVID-19 crisis in Colombia and against the local leaders who took the lead, specifically the mayor of Bogotá. Duque and López contrasted in their handling of communication regarding the coronavirus issue, but both ended up benefiting from this crisis scenario, showing leadership and creating a government legacy. The decisions that continue to take on their importance will weigh in the next presidential elections in 2022, when the country has left the crisis behind and time will be the opportunity to take stock of its actions.

Keywords: crisis communication; leadership; Colombia; legacy of government; COVID-19.



I. LOS PRIMEROS PASOS EN FIRME

El 6 de marzo de 2020 fue detectado el primer caso de coronavirus en Colombia, después de la llegada desde Italia de una joven de 19 años. El Gobierno, encabezado por el presidente Iván Duque, llamó a la calma, invitando a los colombianos a “no dejarse llevar por el pánico” y aseguró que el Ministerio de Salud sería la entidad encargada de proveer la información acerca del tema del COVID-19. Algunos días más tarde, la entidad reportó unos cuantos casos más. Pero el 15 de marzo se confirmaron 21 nuevos casos de contaminación, aumentando los casos a 45. Ese día, el gobierno colombiano decidió suspender todas las actividades académicas de colegios y universidades públicas y privadas del país, con el fin de evitar más contagios.

Las primeras decisiones del presidente Duque parecían, desde el punto de vista de la comunicación de crisis, ser acertadas: el mandatario intentó en su primera alocución, generar calma y tranquilidad, entregando un mensaje que respeta la regla de los 3 C: corto, claro y coherente. Se impuso como el vocero principal sobre el tema y encargó al ministerio de Salud como única fuente de información veraz. Rodeado por sus ministros de salud y del interior en su programa diario en vivo, “Prevención y acción”, el presidente demostró que el gobierno estaba trabajando en equipo. *“Esta es una emergencia de carácter mundial (...); debemos asumirla con el compromiso de prevención, pero no dejarnos llevar (...) por las noticias falsas”,* añadió el mandatario. Hasta ahora, el presidente Duque daba señales de tener la situación bajo control. Su equipo asesor en comunicación de crisis solo se podía felicitar.

II. LA LIEBRE Y LA TORTUGA

Sin embargo, Duque cometió el error de avanzar con paso prudente de tortuga, mientras que los mandatarios locales y regionales empezaron a correr como liebres para tomar decisiones preventivas. Estas tenían como fin bajar el nivel de interacción social para intentar aplanar la curva de contagio, por un lado, y contener el sentimiento de miedo que se venía disparando, por el otro lado. En momento de crisis, tomar medidas rápidas y acertadas resulta ser clave. Por el contrario, cada momento de silencio, de hesitación o de demora puede ser asimilado a una falta de liderazgo. El presidente se demoró en dar línea y los mandatarios locales le tomaron ventaja. Cuando Duque sacó su decreto para centralizar las decisiones en cabeza de la presidencia, varios alcaldes y gobernadores lo interpretaron como una desautorización a sus medidas y como una señal desesperada por recuperar el liderazgo que había perdido frente al tema. Empezó entonces un verdadero pulso por el liderazgo entre el

presidente y los mandatarios locales. La opinión pública se polarizó en torno a la gestión de Duque y en las redes sociales se evidenció la tensión entre “dos bandos”, uno que apelaban a la moderación y apoyaba la gestión del presidente y otro que resaltaba las decisiones proactivas de los gobernantes en el territorio.



Foto: La alcaldesa de Bogotá, Claudia López, en una de sus comparencias en los medios.

La gran ganadora en este escenario fue sin duda la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, que no demoró en demostrar un liderazgo particular y tomar decisiones acertadas. Frente al decreto presidencial que decía claramente “el que decide aquí soy yo”, la alcaldesa declaró que “ese no es el momento de las competencias y de las vanidades infantiles, sino de cuidarnos”. Alegando que más de la mitad de los casos se centran en la capital y que había que actuar con prontitud, ordenó un simulacro de cuarentena preventiva y obligatoria de 4 días a los capitalinos. El presidente no tuvo otro remedio que darle la razón y replicar esta decisión a nivel nacional 5 días más tarde. Pero para ese entonces, había perdido la batalla del liderazgo frente a la mandataria local: una encuesta publicada el 2 de abril demostró que la popularidad de la alcaldesa alcanzaba el 82,2% (la más alta de todos los mandatarios) mientras que la de Duque se ubicaba en cola con 61,7%, detrás de más de 10 alcaldes y gobernadores de todo el país.

III. ¿A QUIÉN LE ESTÁN HABLANDO?

Esta disparidad entre las cifras que muestran el respaldo a la gestión de cada gobernante durante esta crisis se puede explicar por el tipo de discurso y el público que privilegiaron. Mientras el discurso de López estuvo centrado desde un comienzo en los ciudadanos, el de Duque privilegió inicialmente a las empresas buscando generar tranquilidad hacia esta audiencia con el anuncio de un paquete de medidas

para los empresarios dedicadas a contener el impacto económico. Por su parte, la alcaldesa privilegió una estrategia de cultura ciudadana para remarcar la idea de que la gente debe prestarle atención al virus, cambiando hábitos cotidianos. Este mensaje, enfocado hacia la responsabilidad individual y colectiva, fue seguido de otras declaraciones enfocadas en las ayudas de la alcaldía para las personas más vulnerables (estratos bajos, familias venezolanas, gente viviendo de un trabajo informal), poniendo el acento sobre la solidaridad. Es más, impulsó el hashtag #OTrabajanODonan para invitar a los congresistas que no sesionaban desde hace varias semanas a dar un mes de sueldo a los más necesitados. Invitó a su esposa, la Senadora Angélica Lozano, a dar el primer paso. “Empiezas, vida mía?” la retó por Twitter. La iniciativa gustó, también el estilo de liderazgo de la alcaldesa, mezcla de firmeza, responsabilidad y solidaridad con un toque de informalidad, cómo cuando salió en *Facebook live*, vestida con un saco de Kung Fu Panda que se volvió tendencia en redes sociales.

IV. LA CRISIS COMO TERMÓMETRO

Se dice que en las crisis se conoce el verdadero carácter de los líderes. La valoración de lo que están haciendo los mandatarios depende de la óptica con que se mire. Sin embargo, los retos son varios para Colombia, a raíz de la crisis de COVID-19: la agenda política quedó bloqueada con el Congreso paralizado y las grandes reformas del gobierno Duque tendrán que esperar hasta 2021. Esta parálisis de las instituciones, que no pueden funcionar ni presencialmente, ni virtualmente, demuestran la debilidad institucional del Estado. La crisis servirá como termómetro para el gobierno nacional y los mandatarios locales. De su capacidad de evidenciar solidez institucional y responder a las expectativas de la población dependerá que la confianza siga y que la economía vuelva a arrancar. No hay que olvidar que los colombianos están llamados a las urnas en el 2022 y que esta será la oportunidad de capitalizar los frutos de una gestión de crisis más o menos exitosa. Para ese entonces, la popularidad de los mandatarios locales será clave a la hora de “poner” presidente.

V. CONCLUSIÓN: A PESAR DE TODO, ¿LA OPORTUNIDAD DE CONSTRUIR LIDERAZGO?

La gestión de la crisis del coronavirus en Colombia tuvo, hasta ahora, dos rostros: el del presidente Duque y el de los mandatarios locales, encabezados por la alcaldesa mayor. Más administrativo que carismático, Duque ha tenido un perfil relativamente bajo, delegando parte de las decisiones estratégicas en su equipo.



Claudia López 👍👏
@ClaudiaLopez

Una sugerencia.

Ya que los congresistas no pudieron ponerse de acuerdo en trabajar, que se pongan a donar!

Si cada uno aporta un mes de salario le podemos dar un ingreso básico de \$160.000 a más de 40.000 familias!

Empiezas vida mía?

@AngelicaLozanoC

Más que movilizar a los ciudadanos detrás su nombre, buscó reforzar el principal pilar de su gobierno, que es el económico. Sin embargo, su acción frente a la crisis le ha permitido ganar más de 20 puntos en imagen positiva en los sondeos y poner fin a una crisis de legitimidad y de desfavorabilidad que experimentaba casi desde sus inicios en la Casa de Nariño. Si bien las cifras muestran un panorama no del todo adelantador: el 64% de los colombianos dicen sentir incertidumbre y el 43% miedo, el 22% dicen sufrir de encierro, 14% temer por la crisis económica y 10% no tener ingresos para pagar deudas, la gestión más o menos asertiva del COVID-19 por parte del presidente, ha sido una muy buena oportunidad para mostrar acción y construir liderazgo. Sin duda, es también la ocasión para Duque de lanzar un mensaje contundente como presidente y empezar a mostrar su legado de gobierno: del manejo que hará de la crisis en las semanas (tal vez los meses a venir), dependerá su futuro y la forma en que será recordado como presidente. Para los años a venir, tendrá que competir a nivel territorial con la altísima popularidad de ciertos alcaldes y gobernadores que tendrán toda la legitimidad para poner a su favor la balanza en las próximas elecciones.



Eugénie Richard
Universidad Externado de Colombia.
✉ richard.eugenie@uexternado.edu.co



Angie González
Universidad Externado de Colombia.
✉ angie.gonzalez@uexternado.edu.co